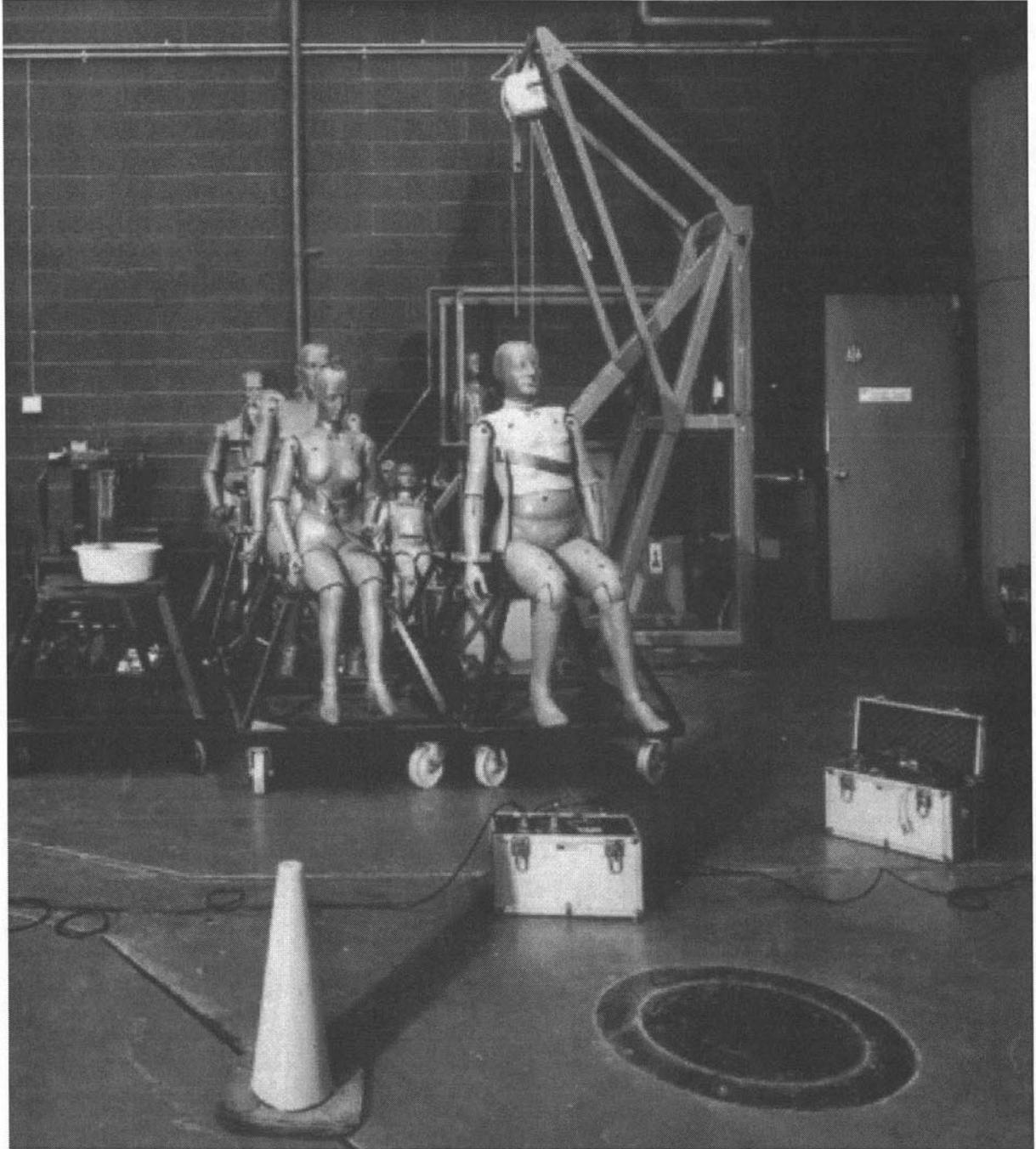


LYNNE COHEN: SIGNOS DE VIDA



ALBAN MARTINEZ GUEYRAUD

LO REAL DE LA APARIENCIA

Una aproximación a la obra de Lynne Cohen

Todos tendemos a descubrir el ángulo inédito de la realidad sin pensar que ese ángulo de visión está dentro de nosotros y que es distinto para cada uno.
AUGUSTO ROA BASTOS. *El Fiscal*.

Sin apariencias, la realidad no es nada porque, ciertamente, no existe más allá de las apariencias.
F.H. BRADLEY, *Appearance and Reality*.

Los trabajos de la artista canadiense Lynne Cohen (1944) son el *registro* de esos lugares que ella ha ido encontrando en un caminar siempre curioso por espacios donde el individuo realiza muchas de las actividades que lo constituyen como tal: espacios para el ocio (clubes o balnearios), el aprendizaje (aulas o laboratorios) y desde luego el trabajo (instituciones o despachos). Lugares encontrados al paso, constatados en su vacío, como desposeídos de las personas que les otorgan sentido pero, naturalmente, resultado de ellos mismos.

Esto es quizá lo que más le interesa: dar cuenta de la apariencia objetiva que muestran cuando no hay nadie en ellos, a la vez que confesar —como productos culturales que son— que adquieren su razón por las personas que les dan un uso. El juego que se establece es el de la relación de necesidad entre lo familiar y lo extraño, ámbitos que conforman el tiempo desarrollado en su efectiva complejidad.

El caso de Lynne Cohen es, una vez más, el de la fotografía situada en el cruce que supone la instantánea neutra de un objetivo que se dispara y la intención, siempre condicionada, de quien efectúa el disparo. Obras casi siempre en blanco y negro y en cámara de gran formato, que suponen el revelado de unos ámbitos donde la vida ha dejado sus trazas. No ya porque son interiores donde *ocurre algo* sino porque *alguien* los ha hecho para esos *algos*. Surge así el mensaje que desprenden estas fotografías: aunque sean recintos por sí mismos sólo logran su ser porque el ser humano les ha dado existencia. Ni más ni menos que *signos de vida* y vida en tales signos: sin personas pero *gracias a* las personas. Función espacial y decoración conjugados en un sentido único, que la cámara (porque la artista la orienta) consigue integrar. El carácter híbrido, entre *ready-made* e *instalación*, que se utiliza por parte de la artista delata la coincidencia y disociación de estos interiores como un lugar encontrado —supuestamente al azar— y un espacio que aparece como *acondicionado*.

A fin de cuentas es la búsqueda imparcial (aunque intuyamos que esto es imposible) del espacio interior al que se le quiere diseccionar en la disposición de sus complementos, hacia la indagación del misterio de su apariencia. Trabajos que la autora enmarca en formica, simulando materiales, texturas, revestimientos y colores parejos a los emplazamientos fotografiados. En cada obra el nombre del lugar que se retrata, manteniendo siempre la misma tipografía, en un intento de potenciar la concepción plástica.

Para Cohen fotografiar esos *fragmentos del mundo* no significa convertir lo real en imágenes sino hacer que cada imagen alcance, en su misma representación, una más profunda realidad: la realidad en su implicación vital. Ella sabe que las cosas no son como las vemos sino como queremos que sean vistas. Sus fotos son, a un tiempo, la presencia y funcionamiento de esos sitios tras su apariencia despoblada a la vez que una imagen final que —aunque neutra, equilibra y casi aséptica— descubre que nada son si nuestra mirada no los contempla.

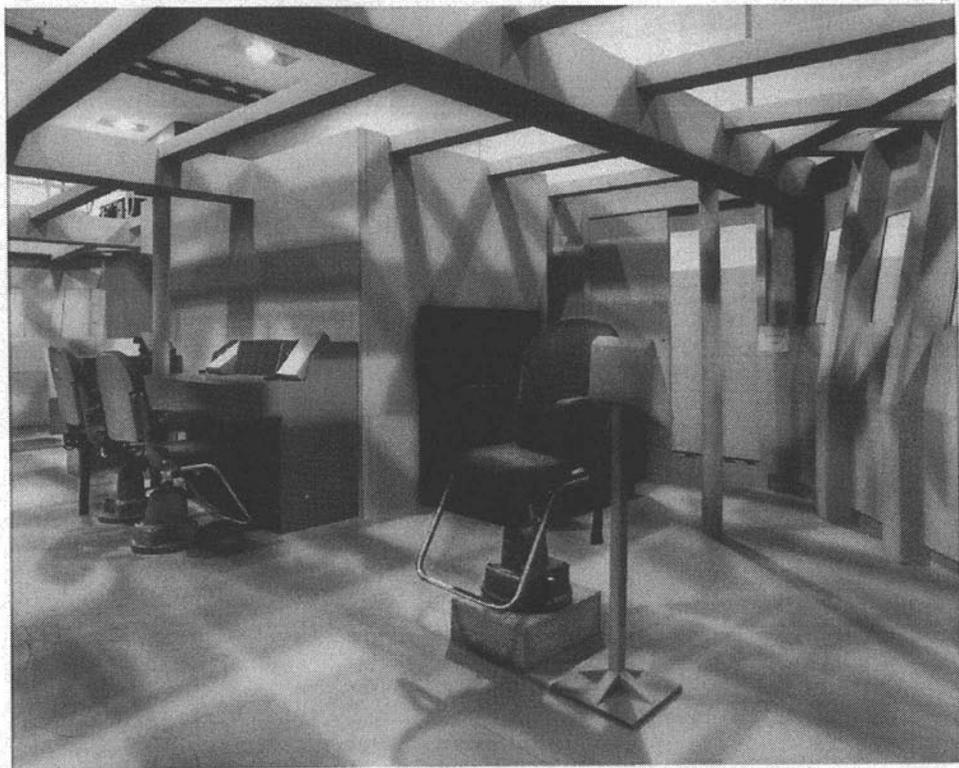
Si bien se detectan influencias del minimalismo y el *pop art* también es cierto que albergan una vertiente claramente filosófica, especulativa. Se podría decir que con su manera de entender el arte la apariencia ya no tiene otro doble, ni lo real otra apariencia que no estén a la vez en lo representado. Sus fotografías no pretenden ocultar ni añadir nada, sino que significan la juntura entre lugar e imagen, original y copia, ausencia y presencia.

Lynne Cohen vive y trabaja en Ottawa. Profesora de Artes Visuales en la Universidad de esa ciudad, ha desarrollado igualmente una relevante trayectoria artística. Su obra se expone regularmente en galerías, museos e instituciones de Norteamérica y Europa, donde es objeto de numerosas publicaciones. Ha presentado recientemente su primera exposición individual en Barcelona en la *Galería Dels Àngels* (febrero/marzo 2001) bajo el título de «Signs of life» y dio una conferencia sobre su obra en el Departament de Composició Arquitectònica de la UPC, en enero de 2001. En este apartado presentamos algunas obras seleccionadas y un texto de la artista.

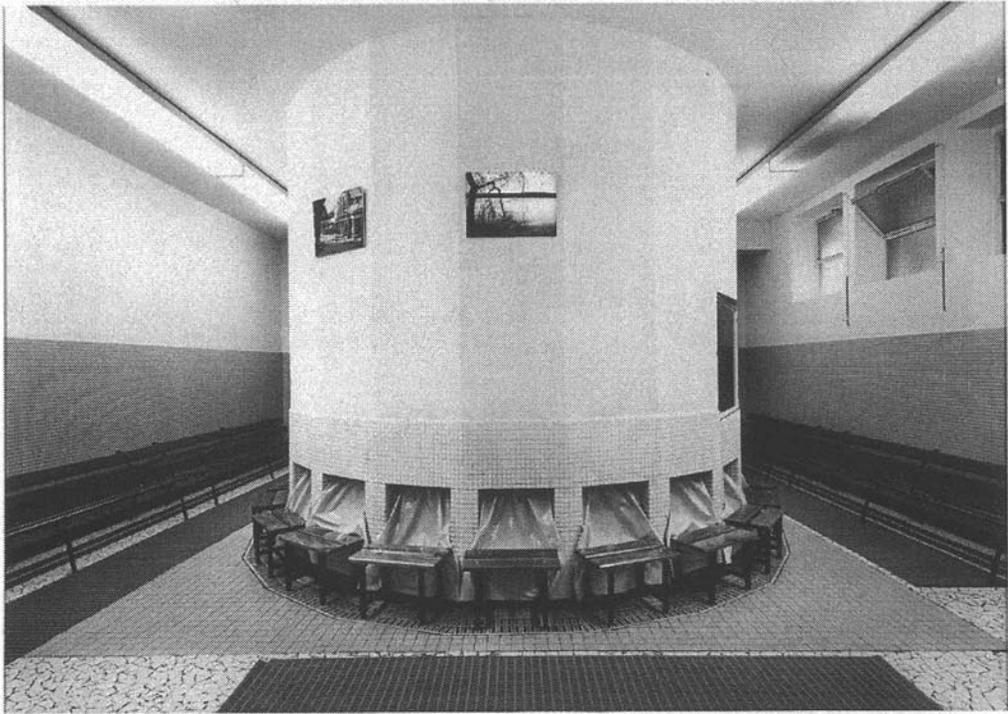
ALBAN MARTÍNEZ GUEYRAUD



Lynne Cohen, *Men's Club*, Gelatinobromuro de plata, 110 x 122 cm.



CLASSROOM



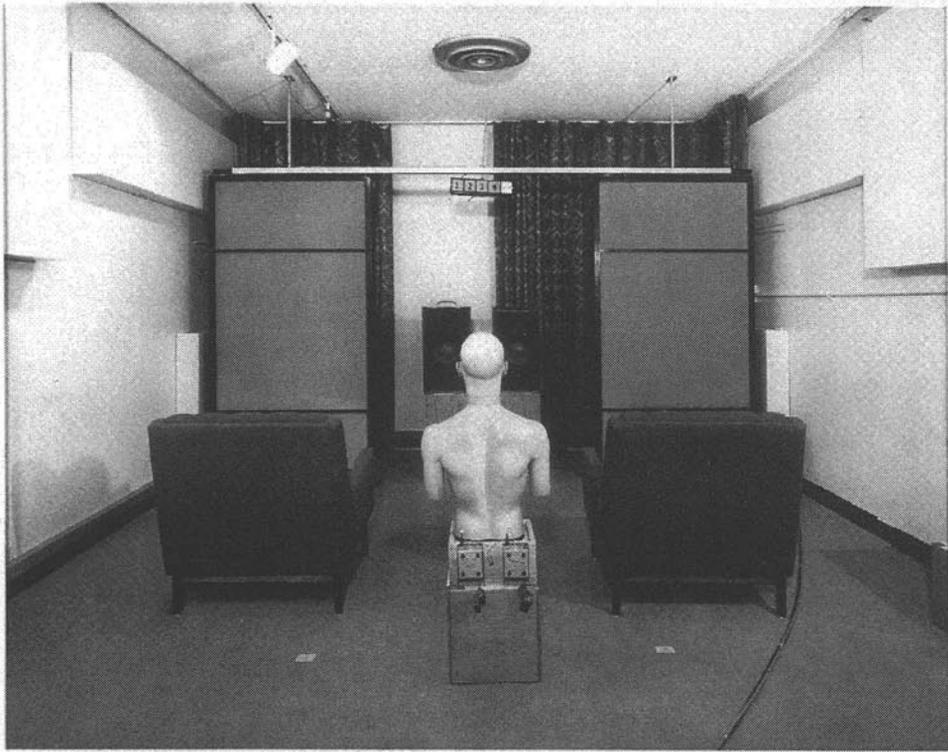
SPA



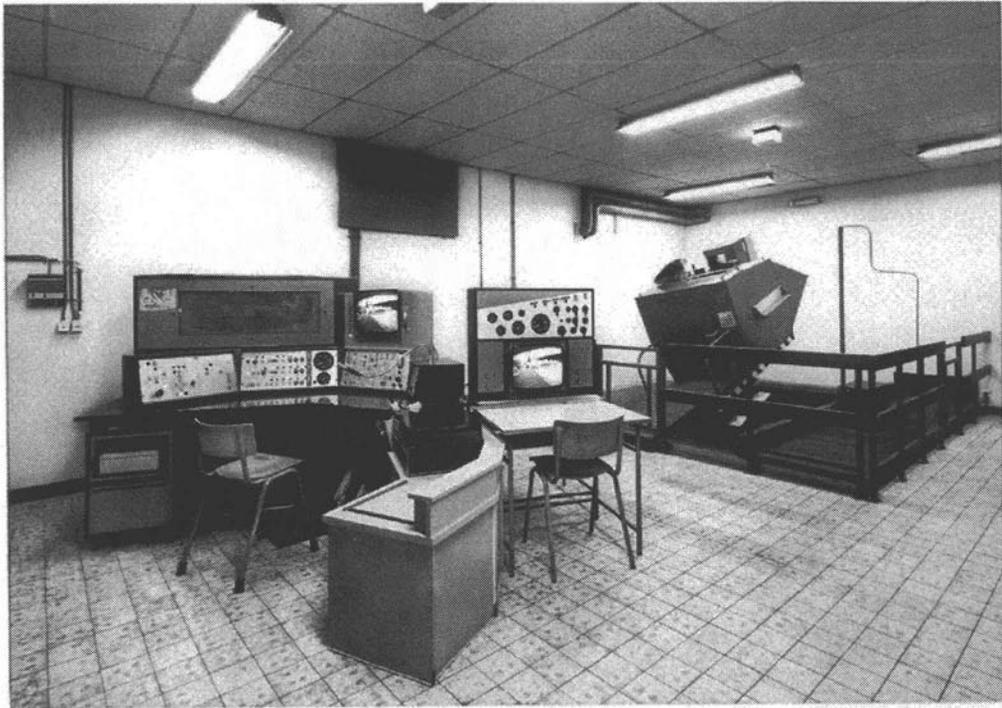
SPA



FACTORY



LABORATORY



CLASSROOM



Lynne Cohen, *Spa*, (fragmento).

Empecé a utilizar la fotografía después de hacer escultura, grabado e historia del arte a principios de los setenta, cuando las corrientes artísticas que prevalecían eran el Pop Art, el Minimalismo y el Arte conceptual. Tanto mi trabajo fotográfico como mis esculturas y grabados se vieron influenciados de distintas formas por dichos movimientos. En fotografía me apropié de iconos de la vida cotidiana y de la cultura popular aunque, al revés de otros artistas Pop, me interesaba más criticarlos que glorificarlos.

Reconozco una gran deuda con el *ready-made*. La idea de apropiación ha conformado mi forma de entender la fotografía. Me veo a mí misma recolectando fotográficamente fragmentos del mundo y convirtiéndolos en instalaciones encontradas. Incluso la noción de *ready-made* influencia las estrategias formales que utilizo. Para mí es importante que mis fotografías posean una aura de objetividad. Quiero que tengan una apariencia de neutralidad e inexpresividad, insinuando al mismo tiempo algo más profundo. El uso de la cámara de placas —una cámara voluminosa, ostentosa y lenta— hace que las imágenes tengan la precisión propia de algo producido con un instrumento científico. Las imágenes parecen realizadas con la distancia emocional del hombre de ciencia, concebidas inmaculadamente como si fuesen *ready-mades*. Sin embargo tras esa apariencia engañosa existe un nivel menos construido, una narración sin argumento. Pretendo que la fría apariencia del trabajo funcione de contrapeso.

Buena parte de mi trabajo gira en torno al artificio y al engaño psicológico, sociológico, intelectual y político. Aunque esto sea más evidente en mis primeras fotografías de salas de banquetes y fiestas, clubs para hombres y salas de estar, sigue siendo lo mismo para las imágenes de salas de tiro, aulas e instalaciones militares. Recientemente mi trabajo también ha versado sobre aspectos relacionados con la claustrofobia, la manipulación y el control. Esto aparece reflejado en las fotografías de escuelas de policía con dianas representando personas, en las de balnearios que semejan laboratorios forenses o en las de lugares de entrenamiento sin salida.

Hace quince años empecé a reflexionar en qué modo podía conseguir que mis fotografías pudiesen considerarse objetos para así crear una relación de afinidad más tangible con mis trabajos de escultura anteriores. Empecé a experimentar con el uso de materiales especiales para el enmarcado y acabé utilizando formica, un material que se usa habitualmente tanto en espacios públicos como privados y cuyos acabados imitan mármol, granito, piedra y otros tipos de superficies presentes en las imágenes. Seleccionaba el acabado de la formica para el marco en consonancia con el contenido de la fotografía. Así, el marco amarillo de la foto de la clase, con la maqueta del bombardero Hércules, recuerda el gas mostaza; y el marco verde, utilizado para las fotografías de instalaciones militares, hace referencia al color del camuflaje.

LYNNE COHEN